

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN

MADRID: Edición de la mañana 2 Ptas. Mes.
PROVINCIALES Y EXTRANJERO 1 Pta. Trimestre
ULTRAMARINO 1 Pta. Trimestre

PRECIO DE LA VENTA
Por mes 50 céntimos. Por trimestre 1.50 céntimos. Por semestre 3.00 céntimos. Por año 6.00 céntimos.

PUBLICIDAD

Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc., en las oficinas de esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia Huelva, en la Bolsa de París, y en todas las agencias de publicidad. Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 20 céntimos por impreso de línea.

ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

AÑO LI.—NUM. 15.463

Madrid Martes 5 de Junio de 1900

EDICIÓN DE LA NOCHE

NOTA DEL DÍA

LA AGITACIÓN NECESARIA

No del empréstito lo que lealmente creemos, queda por afirmar la dispuesta inclinación del país a la colaboración en toda obra de paz y de orden, y de vida política regular y bien dirigida.

Continúan las facilidades para el gobierno, a pesar de lo que se ha hecho para perderlas.

Ocurrirá ahora lo mismo a todo el que imagine un buen propósito. Para despertar a la opinión bastan las recomendaciones del bien, para conquistarla la demostración del desinterés con que se la solicite.

En nombre de la política solamente, en nombre de un partido estrecho o de una conveniencia parcial, no se congrega reunión, ni se forma iglesia, ni se suma hueste. En nombre de una idea más alta, de una conveniencia nacional o de una razón de buen gobierno se logra cuanto se quiere y se desea.

Así está el país, y así está mucho mejor de lo que suponen los melancólicos, que no ven otra salida para los problemas difíciles que la puerta de escape.

El pesimismo es una enfermedad. No está en lo que se ve, sino en el que mira. La produce una contrariedad del ánimo, un insuperable temor ante los conflictos de la vida, una conciencia apenada, un alma sin ilusiones. El pesimismo en política es la duda, es la desconfianza en los propios medios, es el resultado de no sentirse el pesimista con aptitudes de gobernante.

El pesimismo no hace ministeriales, pero hace benévolo, que es hacer daño para todo, que es adelantar y ofrecer al que manda la complicidad en el fracaso, sin derecho a compartir el triunfo ni la gloria.

No dirá nadie que no hay dinero en España, que no hay país que lo ofrezca, que no se puede hacer para el bien la primera revolución con semejante fin; ya que se hicieron quizá todas más para el mal que para el remedio.

Lo necesario es que ese bien lo quieran hacer los partidos, con más decisión que los gobiernos; porque si a los gobiernos los dejaban tranquilos, harían muy poco por su propio impulso. Se gasta mucha fuerza para llegar y mucho se fatigan los que suben para que no sientan arriba como primera necesidad la del descanso.

A los otros elementos de gobierno, de propaganda, de iniciativa y de acción, es a quien se debe exigir actividad para estimular al poder público, y resolución para deman-

dar, exigir y obtener lo que la patria necesita.

Todos nuestros males serían pasajeros produciéndose tal agitación en el campo de la legalidad.

A nadie excluye para ninguna función el derecho constituido. A nadie rechaza el poder moderador de los otros poderes. Y si todo es posible con la patria y con el rey, será cosa de que los caídos de espíritu se levanten, de que se animen los desfallecidos por la misantropía, y de que vuelvan a la fe que perdieron los que aun pueden sumar más esperanzas que desengaños.

No sabemos si hay que hacer la trasfusión de algo nuevo en el mucho viejo que nos queda; pero, si es preciso, hágase cuanto antes.

Y el que no esté ya para esa operación, que se jubile.

DOS CRIMENES

Si, dos... Porque dos han sido los crímenes que ayer se cometieron en Madrid: el uno, escandaloso, sangriento, con su cortejo sensacional de guardias de orden público y corrillos en la vía pública; el otro, insidioso, artero, con la hipocresía alusiva, que tiene sin hacer sangre y se oculta en las sombras.

El criminal que sepultó su navaja en el corazón del enemigo, será castigado en la forma que el Código previene; pero el que sepultó la malvada noticia en el oído del *reporter*, divulgando la falsa alarma y llevando la desolación a una familia respetable, ese no purgará su delito.

Los parientes del *Valenciano*, muerto a manos aradas en el Palacio del Billar, tendrán la satisfacción cumplida que a la sociedad corresponde satisfacer, y el matador irá a presidio. La familia que lleva un apellido glorioso en la literatura española, ha sufrido las amarguras y la angustia de creer muerto a D. Francisco Mesonero Romanos, y no verá el castigo del criminal.

El delito que cometió el baratero es un hecho punible, bárbaro, sangriento... pero vulgar al fin. En la sociedad *maitonnée* abundan estos cuadrugadores, que matan por la espalda y con impulso ciego, alardeando de guapeza.

Lo que no tiene nombre, excede a toda monstruosidad y repugna a todas las conciencias es el otro delito, el que hiera en el corazón con una frase que nadie sabe de dónde ha salido, pero que se sabe adonde va.

Torrealla mató por algo: por rivalidades, por envidias... por lo que fuese; pero descargó el golpe sobre su enemigo, a quien seguramente odiaba. El malvado anónimo que sorprendió la buena fe de un periodista, como pudo sorprender la mía, no hirió a Mesonero Romanos; hirió a su familia y a sus amigos, que le han llorado muerto.

Y sin embargo, la sociedad se escandaliza del crimen vulgar y apenas concede atención al otro.

Ya sé que para muchos no se trata de dos asesinatos, sino de un asesinato y un bromista... un ingenioso y atrevido cultivador del género cómico, en la mas orginal de sus manifestaciones.

Confieso que para mí era desconocida esa forma de humorismo que consiste en desgarrar traicionadamente el corazón de las mujeres y de los niños; pero ad-

mito la hipótesis: se trata de un cromista, de un bromista más desequilibrado y más peligroso que Torrealla, que el «impulsivo» Torrealla. Y los desequilibrados peligrosos deben castigarse.

En la calle de Alcalá vi el grupo de comentaristas al suceso, junto a un charco de sangre... Algunos pasos más lejos, algunas horas antes de este crimen a Mesonero no va a perseguir al autor de la noticia...

—¡Le llevan preso!... Ya le llevan preso...—decía la gente.

Y en esta frase de complacencia resignada, el público daba a entender que le satisfacía el castigo del culpable.

—Y usted... la preguntaba yo, algunas horas antes de este crimen a Mesonero no va a perseguir al autor de la noticia?...

—¿Para qué?—me dijo con bondadosa conformidad.—No ve usted que debe tratarse de una broma?

—¿Lo cree usted así?—

—¿De seguro! Pero quisiera conocer al bromista...—

—¿Fue entonces no se cansa usted en buscarle?—contesté.—Porque está disfrazado...—

—Disfrazado...—

—Si, disfrazado de mula, y en el servicio de los tranvías. Deben utilizarlo en algún encarte, para subir la calle de Atocha...—

Luis González Gil.

TOROS EN FRANCIA

PARIS 4.

—Hoy se ha dado en el vecino pueblo de Dardilly una corrida de toros de muerte.

Los matadores demostraron tal torpeza que promovieron silbas y protestas de toda la concurrencia.

Un individuo llamado Aquel Sudjouis (?) disparó tres tiros de revólver, hiriendo ligeramente a dos de los matadores para protestar, según dijo, contra aquella carnicería inútil.—FABRA.

ECOS DEL ARTE

SALÓN DE BELLAS ARTES

El salón Amará ha renovado su exposición, y a inaugurarla invitó ayer tarde a gran número de artistas, literatos y personas notables.

Bajo la acertadísima disposición de luz y colocadas con gran gusto las obras, hemos podido admirar las allí expuestas, que llevan la firma de artistas de tanta fama y tan acreditado mérito como Sorolla, Villegas, Pradilla, Jiménez Aranda, Ferrant, Gonzalo Bilbao, Muñoz Degrain, Moreno Carbonero, Luis Alvarez, Avenidano, Susillo e Inurria.

Moreno Carbonero expone una nueva versión de la batalla de Don Quijote y el Vizcaino en una acuarela de grandes dimensiones. La composición difiere completamente de la del cuadro del mismo asunto, tan celebrado cuando Moreno Carbonero lo presentó en la pasada Exposición de Bellas Artes. Así como en aquella el hidalgo manchego y su adversario ocupaban el primer término del cuadro, en esta lo ocupa la carroza de las damas, lo cual permite al pincel de Moreno Carbonero esos prodigios de factura finísima en que es maestro de los maestros, y las figuras de los principales actores de la batalla están al fondo.

Villegas expone su propio retrato: un asombro de expresión y de dibujo y un prodigioso estudio de figura.

De Pradilla hay una hermosísima acuarela, cuyo asunto, una peregrinación en la campaña romana, está tratado con ese vigor que sabe unir a lo fresco y suelto del procedimiento de la acuarela el maestro aragonés.

Muñoz Degrain, un paisaje en los Gaitanes, en el cual, como en todos los suyos, se apodera del natural con una fuerza de vida, de aire y de luz admirables y otros dos cuadros igualmente notables.

Sorolla en sus estudios enseña la garra de león que marca con grandeza todas las obras del gran pintor valenciano.

El hermoso estudio de su celebre cuadro *Los seis*, que presenta Bilbao; los magníficos dibujos de *La visión de Fray Martín*, de Jiménez Aranda; las damas del siglo XVIII jugando al ajedrez, de Luis Alvarez; los lienzos de Ferrant y Avenidano; la escultura, un busto de prodigiosa belleza, de Inurria; y el hermoso relieve del nunca bastante llorado escultor poeta Susillo, completan esta exposición por todos conceptos interesante, en la que los buenos aficionados pasarán seguramente algunas horas bien empleadas.

R. B.

EL CRIMEN DE ANOCHÉ

EN EL PALACIO DEL BILLAR

Conocida es de todo Madrid la academia de billar y otros recreos que existe en la calle de Alcalá, planta baja de la casa núm. 36.

Hoy que no se permite el juego en la corte, concurren allí buen número de aficionados a tirar de la oreja a Jorge, los cuales se contentan con las apuestas mutuas que entre sí hacen al interesarse por tal o cual jugador de carambola.

Entre los asiduos concurrentes a dicho Palacio del Billar figura un joven llamado Arturo Torrealla, *croupier* cuando el juego se tolera y vago de oficio en todo tiempo. Todos los que andan en esta clase de negocios le conocen por el *Arturito*.

Actualmente tenía el pomposo cargo de inspector de recreos del Palacio del Billar.

El crimen.

Serían poco más o menos, las diez y media de la noche, cuando entraron en el Palacio del Billar dos sujetos.

Uno, el que delante iba, era un hombre como de treinta años, de pelo negro y tez morena. El otro el *Arturito*. Este, con ademán descompuesto, ingresó al que pudieramos designar por el intruso, pero nadie quiere ahora conocerle, y sólo se ha podido averiguar que le llamaban de apodo el *Valenciano*.

La escena tenía un testigo, Antonia García Espinosa, joven de unos veintitantos años, que había ido a llevar la cena al foforero del establecimiento.

El *Valenciano*, al verse, al parecer, sorprendido por *Arturito*, que le agarró por la americana, hubo de decirle:

—No comprometas a esta casa!

Fueron sus últimas palabras, porque el tal Arturo sacó un cuchillo descomunal, de media vara de largo, y se lo hundió en el corazón del *Valenciano*, que cayó pesadamente en tierra sin proferir una palabra.

La Antonia quiso detener al asesino, abalanzándose sobre él y tratando de quitarle el cuchillo, no logrando su in-

tento la valiente muchacha y sacando heridos el dedo meñique y el pulgajo de la mano derecha, aunque por fortuna no de gravedad.

El *Arturito* pudo ganar la puerta.

El asesino.

El agresor se dio a la fuga, siguiendo tras él la joven Antonia García, quien gritaba: ¡A ese, a ese!

A las voces acudieron el guardia civil del 14 tercio Roque Alonso, el guardia municipal núm. 577 y los de seguridad núms. 472 y 309, deteniéndose fácilmente al fugitivo.

Este casi no hizo resistencia, a pesar de empujar en la mano derecha la enorme faja con que había cometido el asesinato y de la cual hizo entrega.

Los guardias oyeron de la joven que el detenido acababa de matar a un hombre y que a ella la había herido en la mano derecha al tratar de intervenir.

Bien atado fué conducido a la delegación de Buenavista.

En dicho centro declaró el detenido que se llamaba Arturo Torreallas Rey, de veintinueve años de edad y natural de la provincia de Zaragoza.

Añadió que era soltero, domiciliado en la calle de Mesón de Paredes, número 13, principal, é hijo de un teniente coronel de la guardia civil.

Ha cumplido condena en presidio de resultas de una causa que se le instruyó por lesiones graves que infirió a otro sujeto en la calle de los Reyes.

Es de elevada estatura, rubio y de poco bigote. Viste traje claro y sombrero cordobés.

La policía le conoce bastante y sabe que en el Palacio del Billar le tenían de *grupo*.

Con frecuencia se le veía entrar en un café cantante que existe en la calle de Echegaray, al frente del cual se halla Josefa del Poyo (a) La Igorrita, con quien se dice mantenía relaciones amorosas el matador.

La declaración.

Los pocos momentos que habían transcurrido desde la comisión del crimen, bastaron a *Arturito* para arreglar su declaración.

Esta fué la siguiente: «Estoy de inspector en el Palacio del Billar, en donde cobro un sueldo de 30 reales.

Mi misión comprende la vigilancia de toda la dependencia y sobre todo la sala de recreo, ó sea la en que se juega a la *Pina*.

Hace varios días, un empleado de la casa, Vicente Cuervo (a) El Cuervo, me presentó a un sujeto, diciéndome que era primo suyo, el *Valenciano*; pero en este momento no recuerdo su nombre.

Este sujeto me ha seguido en distintas ocasiones, exigiéndome que le entregara diariamente 10 reales de los 30 que yo gano, a lo cual me negué.

«Hace tres noches se hizo el encontradizo conmigo en la calle de los Madrazo, reanudando sus exigencias éste y amenazándome con un revólver si no accedía.

Le cogí por la mano en que tenía el arma, y le dije que si quería un sueldo accediese al dueño del Palacio, pues yo no podía hacer nada.

Esta noche le vi en el Palacio, y comprendiendo que iba en busca mía, y no con buena intención, me acerqué a él, cambiando algunas frases.

Me dijo que saliera a la calle; pero como observara que se llevaba la mano al bolsillo, comprendí la partida, y adelantándome en la acción, saqué el cuchillo y le despecé un viaje, no pudiendo precisar el sitio en que la herí.»

Al preguntársele si no había acudido nadie a evitar el crimen, contestó: «Sí, el *Cuervo*, pero de haberse acordado, hubiera ido bien despedido seguramente.

Con una serenidad que pasmaba a todos, hizo otras manifestaciones que no revestían interés, y firmó con pulso tranquilo, esmerándose en la rubrica. El mismo no podía ser mayor.

El muerto.

Instantes después de ser detenido el agresor, fué trasladada la víctima a un coche de punto, en el cual fué llevada a la casa de socorro del distrito de Buenavista. Al llegar era cadáver.

Colocado éste sobre la cama de operaciones, se le reconoció por los facultativos de guardia, D. José Botella y don José Aguilar.

Presentaba una herida inciso punzante en la región precordial izquierda, de unos cuatro centímetros de extensión. Se le sondó por dos veces, viéndose en la segunda que tenía una profundidad de quince centímetros.

El golpe del arma había sido tremendo, pues la víctima presentaba también fracturada una costilla.

En el carrillo izquierdo tenía ligeras erosiones y una contusión debajo de la barba, como si se la hubiera producido al caer desplomado al suelo.

El juzgado.

Estaba de guardia el juzgado del Hospicio, pero por ausencia del Sr. Martín Ruiz sustituirá a éste el juez municipal Sr. Villar, que también instruyó las primeras diligencias en el crimen de la calle de Santa Brígida, todavía en el misterio.

Tan pronto como en la casa de Canonigos se tuvo noticia del crimen, se dirigió el juzgado a la casa de socorro.

Se hizo un reconocimiento en las ropas del cadáver, incautándose el juez de una navaja cerrada de no pequeñas dimensiones, 12 cápsulas de revólver, una petaca, 20 céntimos, dos lapiceros, un pañuelo y un pasador de pechera.

No se le encontró documento alguno ni señal que pudiera servir de ayuda para su identificación.

Vió el juez que el muerto vestía traje negro, camisa de cuello bajo, botas de lona blanca y pañuelo de seda al cuello. Tenía las ropas completamente ensangrentadas.

De regreso el Sr. Villar en la casa de Canonigos, comparecieron ante él D. José Fernández, dueño del Palacio del Billar, y entre otros empleados del mismo, Vicente Cuervo, Enrique de Dios Agram, Enrique López y José Parrando.

Todos negaron conocer al interfecto, y respecto al matador, aseguraron que no estaba empleado en el Palacio, a pesar de ser público lo contrario.

Josefa del Poyo (a) la Igorrita, también negó conocer al *Valenciano*.

ESPAÑA EN AMÉRICA

En el Mensaje leído por el presidente de la república Argentina, general Roca, al abrir las sesiones del Congreso, hay un párrafo muy afectuoso para España con motivo de la supresión de algunas estrofas del himno nacional de aquella república.

«El viaje de la fragata escuela *Presidente Sarmiento*—dice el Mensaje—ha sido en todas partes del mundo en que ha tocado motivo de demostraciones cordiales y espontáneas de un carácter oficial y popular, que obligan especialmente nuestra gratitud.

170

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

¡SACRIFICADA!

167

—¿Yo?... No... Pero las mujeres honradas conocemos a la legua a las aventureras...

—Señora, creo que debéis equivocaros... Casi tengo la seguridad completa...

—¿Quién es ha presentado a ella? El conde iba a contestar:

«Vuestro marido.»

Pero se acordó muy a tiempo de la recomendación que Herbelin le había hecho de no hablar nunca de la vizcondesa delante de su mujer.

Titubeó, como si tratase de buscar en sus recuerdos, pero en aquel momento, Antonia entró, llevando en la mano un telegrama.

—Para el señor conde.

El señor de Montreux se levantó, cogió el sobre azul con mano temblorosa, porque los telegramas le causaban miedo.

Lo rasgó lentamente, y cuando leyó el contenido, se dejó caer en una butaca desconcertado, sin fuerzas, al mismo tiempo que murmuró con apagada voz:

—Es demasiado... No puedo más.

La señora Herbelin, con su despreocupación acostumbrada, cogió el telegrama y lo leyó en voz alta.

Era de Jordane, el cajero del conde, y decía lo siguiente:

«Inmediatamente precisa vuestra presencia Saint-Etienne. Obreros amotinados por emisarios desconocidos, amenazan ponerse en huelga, si no se les concede aumento salarial. Asunto grave, situación difícil.»

—¿Se han amotinados los obreros de mi padre?—exclamó Elena.—Parece imposible... ¡Nosotros que les queremos tanto!

—¡Ay!—dijo el conde con amargura.—He ahí el fruto de la semilla sembrada por Pedro Sandrac. Creí vengarme de él y él es quien se venga de mí, pero de una manera cruel, terrible...

—Vámonos—dijo Elena con energía,—vámonos.

—¡Yo, Elena!—exclamó la señora Herbelin.

—Yo, sí; quiero mucho a los obreros, a sus mujeres, a sus hijos. Es imposible que ellos no me quieran a mí... que no escuchen lo que les diga...

—Una huelga en estos momentos—exclamó el conde.—es mi ruina.

—Tranquilízalos, padre mío. En cuanto lleguemos, los tranquilizaremos y lo salvaremos todo.

—¡Ay, hija mía! Bien se ve que tú no sabes lo que es una huelga! Los obreros, en

esos casos, no quieren oír nada, porque han excitado sus malas pasiones: dejan de ser hombres y se convierten en fieras.

—No, no; nuestros obreros son buenos, son honrados, basta conocerlos; es suficiente que nos comprendan para que todo termine.

—Tenéis razón, señorita—dijo entonces con calor Harry Clifford, que había escuchado con profunda emoción aquellas palabras.—Unos obreros, tratados como lo están los de vuestro padre...

Y corrigiéndose en seguida rectificó:

—Como supongo que deben estar tratados los obreros de vuestro padre, no pueden subordinarse sin razón. Es preciso ir allí y hacerles comprender sus verdaderos intereses...

El conde de Montreux miraba a Harry con estupefacción.

—Habla con el calor de la juventud—le dijo; pero si yo os pidiese que me acompañaseis a Saint-Etienne para ayudarme a calmar a los revoltosos, ¿lo haríais?

—Lo aceptaría con mucho gusto—contestó el ingeniero tendiendo la mano al conde de Montreux.

En seguida se dominó, y tratando de representar su papel de hombre frío y calculador, añadió:

—Es preciso que yo defienda la fábrica que debe sacar a luz mis inventos; así, pues, podéis disponer de mí como gustéis.

Susana murmuró al oído de Jeromo:

—¿Qué corazón tan noble tiene vuestro amigo!

—Tened cuidado, no vaya a creer que la mitad del cumplido se dirige a mí, porque ya sabéis que estamos asociados en todo.

Susana se contentó con torcer un poco la cabeza.

El general, que desde que su hermano había llegado, se había concretado a desempeñar el papel de niño tímido, no atreviéndose a hablar por temor a decir alguna tontería, dijo en voz baja a la señora Herbelin:

—Querida mía, hace ya varios días que vivo al lado de este joven, y no he comprendido ni su carácter ni su conducta. Está siempre dispuesto a servir a todo el mundo. Es tan bueno como modesto.

—Es un verdadero héroe de novela. Mi marido no me acostumbró a mirar a los ingenieros bajo este aspecto; me pasa lo que a vos, no lo entiendo.

El conde, profundamente emocionado, le

levantó muy agitada, y dirigiéndose a la joven la dijo con voz que en vano trataba de dulcificar:

—Adiós, querida mía; no quiero cansaros más.

La abrazó tiernamente y salió acompañada de su séquito.

Harry y Jeromo permanecieron al lado de la señorita de Montreux.

—¿Creeis que la señora Herbelin venga pronto?—preguntó Elena.

La joven tenía la llegada de su padre, y deseaba que su anciana amiga se hallase a su lado para dulcificar el choque.

—Lyon-sur-Mer está a muy poca distancia de Houlgare—contestó Jeromo,—pero el camino es largo, porque hay que remontar el río Orne para encontrar un puente. Sin embargo, supongo que la señora Herbelin se halla aquí poco después de las doce.

Algunos instantes después los dos amigos se despidieron de la señorita de Montreux.

El general les rogó que volvieresen después de almorzar.

También él tenía la llegada de su hermano, y contaba con Harry Clifford para explicarle todo, para allanar todas las dificultades.

Los dos amigos almorzaron a toda prisa, porque tenían empeño en ocupar el puesto de centinelas.

—¿Has notado la emoción de esa tunanta cuando habló de la señora Herbelin?

—Sí; y por cierto que fué repentina, imprevista; esos bandidos que se creen tan fuertes, pierden la cabeza en cuanto sobreviene un peligro en el cual no han pensado. Me parece evidente que la señora Herbelin conoce a la vizcondesa en todas sus interioridades, y que ésta tiene miedo a la señora Herbelin.

—No tardaremos mucho en saberlo.

Antes de llegar al hotel de Elena, vieron un carruaje parado delante de la puerta, y oyeron las exclamaciones lanzadas por la señora Herbelin.

—«En qué época vivimos, divinos cielos!—decía.—¡Un raptó! ¡Los criados narcotizados! ¡Barcos y botes en movimiento! ¡Bandidos misteriosos y... hasta héroes que surgen de la tierra en el momento preciso!... ¡Ah, ya están aquí los héroes!...»

Jeromo y Harry acababan de entrar en el salón del hotel.

—Podéis vanagloriaros de haberme dado un susto horroroso—dijo la señora Herbelin

a Jeromo, al mismo tiempo que le tendía la mano.—No titubeamos ni un momento en cuanto recibimos vuestro telegrama. Ibamos a salir de paseo, pero lo suspendimos; mandamos enganchar una «charrette» a un buen caballo y nos pusimos en camino las dos. Susana, que pretende saber guiar, en poco ha estado que no nos estrelláramos dos ó tres veces.

—Tenía grandes deseos de llegar—dijo Susana, que tenía cogidas las manos a Elena.—Te aseguro que no le perdono a tu padre el haberte traído aquí, cuando lo natural era que te llevase a nuestro lado.

—Hace algún tiempo que tiene la cabeza destornillada; le pasa con la cabeza, lo que a mí con el estómago en este momento—dijo la señora Her

Las manifestaciones con que España se singularizó dieron oportunidad a una medida de tiempo atrás reclamada...

LA UNIÓN NACIONAL

No es exacto que anoche llegase a Madrid, como se había dicho, el Sr. Costa.

Anoche se reunió en el Círculo de la Unión Mercantil el directorio de la unión nacional.

Sus individuos se limitaron a cambiar impresiones, no habiendo adoptado ningún acuerdo.

Todos los comités y juntas locales de provincias, pertenecientes a la unión nacional, han telegrafiado hoy a los señores Costa y Paraiso...

Como es sabido, la colonia española obsequió al presidente con una serenata monstruosa, en que tomaron parte 600 músicos.

«El movimiento de la unión nacional es un movimiento patriótico. En el toman parte, no solamente los comerciantes, los industriales, los agricultores. Es un movimiento que recibe su impulso de las fuerzas vivas del país, de las fuerzas que contribuyen al sostenimiento de las cargas del Estado...»

Quizás en esta primera parte de nuestra contienda no se resuelve más que la primera parte del pleito que sostenemos con los gobernantes.

No vendría la pena de consumir nuestra fortuna, de abandonar nuestras casas, de agotar nuestra salud, si por contrariedad más o menos interrumpiéramos el camino de este y largo calvario, para dar por terminado este poderoso movimiento de la unión nacional, sin haber cumplido nuestro deber.

Acuerda de la negativa con que se ha contestado a los representantes de la unión nacional en Madrid, que solicitan una audiencia en Palacio, yo no puedo ni quiero creer que en este asunto el poder moderador haya identificado sus sentimientos, respecto del acto que se solicitaba, con sus ministros responsables.

La deferencia otorgada a la representación del Fomento del Trabajo Nacional, me revela que aun no puede formalarse juicio definitivo sobre una resolución cuyo origen no está lo suficientemente conocido.

No perdemos la calma, ni dejaremos de apurar todos los recursos de razón, para justificar nuestra actitud frente de los que, faltando a sus compromisos y a sus palabras, no responden a las necesidades del país.

No contra está solamente. Con cualquier otro gobierno que no entre por el camino de la regeneración seguiremos idéntica conducta.

El partido liberal ha tenido ocasiones de haber facilitado la solución. Si no lo ha hecho será quizás porque no quiere comprometerse para el porvenir, y eso puede significar que cuando sea llamado al poder no seguirá los caminos que señala la unión nacional.

Porque la unión nacional, que no quiere nada para sí, desea y obtendrá, que su programa de regeneración se cumpla y que se lleven a la práctica cuantas reformas demanda la vida de este país, mediante una administración honrada y celosa y un gobierno paternal y acertado.

Y esto con la inmediata reorganización del ejército y de la marina; que se acometa sin perder un solo día, para que antes que sea tarde contemos con una marina organizada para el mar y un ejército para el campo de la batalla.

Así lo quieren muchos generales, así lo quieren muchos jefes de nuestro ejército que gozan de indubitable prestigio y autoridad en los elementos armados.

Que, desgraciadamente, las circunstancias, por mucho que queramos engañar-

do con el desgraciado de la más terrible de las venganzas.

«Yo tenía yo acaso el derecho de tratarle de un modo tan cruel? Su corazón irritado le contestaba que sí. Su conciencia, despertada por la desgracia, le contestaba que no.»

Lo que más le hacía sufrir era este pensamiento que sin cesar acudía a su mente.

«Si ese hombre ha llegado a ser un desgraciado, un miserable, yo tengo la culpa; yo, que le he puesto en la alternativa de morir de hambre o de hacerse ladrón.»

Y todos estos pensamientos iban a unirse con las emociones que desde hacía un mes le conmovían y que de tal modo le habían anonadado, que la señora Herbelin, al verle, se compadeció de él y no le recibió todo lo mal que estaba dispuesta a hacerlo.

Elena sintió una violenta emoción.

«Padre mio, padre querido.»

Y saliendo al encuentro le abrazó fuertemente.

El conde también le estrechó con efusión olvidando por algunos momentos todo cuanto hasta entonces le había separado.

«¿Qué ha ocurrido?—preguntó el conde con voz temblona.»

Todos miraron a Harry.

El conde se dirigió hacia él.

«Caballero—le dijo al tiempo que le tendía la mano,—al salir de Houlgate, tenía el presentimiento de si mi hija corría algún peligro, estarías aquí para defenderla, y sin saberlo, comprendo que vos la habéis salvado.»

«La casualidad lo ha hecho todo—dijo modestamente Harry.»

«Os ruego que me lo contéis todo detalladamente.»

«Pocos detalles puedo daros.»

Y Harry repitió el relato, empleando frases cuidadosamente combinadas: el calor que hizo la noche anterior y que les había impedido dormir, sucediéndoles lo mismo que al general; insistió diciendo que habían encontrado al marqués, que se estaba paseando también; los criminales se habían aprovechado de su ausencia para entrar, no se sabe cómo, en la casa, y la intervención que tanto él como Jeromo habían tenido en aquel asunto; se había limitado a hacer que a la primera alarma, los bandidos huyesen despavoridos.

«Ya veis, pues, señor de Montreux, que

la casualidad ha sido la que lo ha hecho todo.»

«Dad a lo ocurrido el nombre de casualidad; yo, por mi parte, la llamo Providencia.»

Reinó un silencio prolongado, y el conde, un tanto tranquilizado ya al ver a su hija fuera de peligro, ahogó los remordimientos, y dejándose llevar de las sospechas, dijo lentamente y con los ojos fijos de una manera severa en Elena:

«No os chocó, como a mí me choca, señor Clifford, la facilidad con que se llevaba a cabo el rapto?... ¿No se creería que todo estaba convenido de antemano para que nadie pudiese impedirlo?..»

«Oh, padre mio!—exclamó Elena, irguiéndose al oír aquella sospecha, cuya perfidia comprendía demasiado bien.—¡Oh, padre mio!..»

Y empezó a llorar.

«No afirmo nada—dijo friamente el conde—y no acuso a nadie; tan solo hago notar que si el señor Clifford y su amigo no hubiesen estado aquí, el vergonzoso rapto se hubiese llevado a cabo, y en estos momentos mi hija no estaría a mi lado.»

Susana abrazó cariñosamente a Elena y dirigió una mirada terrible al conde, que no pudo resistirla y bajó los ojos.

Harry tuvo un momento de indignación; comprendió perfectamente cuál era el pensamiento del conde de Montreux, sospechando que su hija hubiera querido favorecer a los raptores. Pero tardó muy poco en recobrar la calma.

«¡El desgraciado no sabe nada!—se decía por lo bajo.—Y yo no puedo decirle toda la verdad.»

«El conde comprendió que había ido demasiado lejos, y volviéndose hacia Harry, le preguntó:

«¿No pudistéis conocer a ninguno de los bandidos?..»

«Era imposible; la noche estaba oscurísima.»

«¿Y no tenéis ninguna sospecha que pueda ponerlos sobre sus huellas? ¿vamos a conocer el camino que han tomado?..»

«Señor de Montreux; el mar no deja huella de los navíos que le atraviesan. La estrella tarda poco en desaparecer. Lo único que parece cierto, es que los bribones de que nos ocupamos, venían en el yate misterioso que desapareció poco después de la expedición.»

«Es imposible encontrar un yate desco-

nocido—dijo Jeromo encogiéndose de hombros.

«En fin, poco importa—dijo con amargura el conde.—Se quien lo ha dirigido, todo lo advino... Lo mejor, lo más conveniente que podemos hacer, es olvidarlo todo.»

Y al pronunciar estas palabras dirigió una mirada terrible a su hija.

La señora Herbelin que hasta entonces se había contentado con observar, tratando por su parte de descubrir la verdad, dijo bruscamente:

«Si, amigo mío, tenéis razón; no habléis más de cosas que no conocéis más que de una manera imperfecta, porque a fuerza de sospechar de todo y de todos, acabaréis por perder el sentido común.»

El conde no pudo contener un movimiento de ira; pero la señora Herbelin aparentando no haberlo visto; continuó diciendo con cierta ironía:

«Lo que tenéis que reprocharos sin ningún género de duda, es el no haberme dejado a vuestra hija; yo la hubiese cuidado y guardado como un verdadero tesoro y no que la habéis abandonado dejándola expuesta a los ataques de un corsario moderno. ¿Qué demonio os ha obligado a venir a la playa de Houlgate?..»

«Mis negocios, señora, mis negocios—contestó el conde.»

«Los negocios—dijo la señora Herbelin, encogiéndose de hombros.—Los negocios patrocinados por la señora vizcondesa de Granson, ¿no es eso?..»

«Justo, señora, por la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa que me ha traído a Houlgate señora.»

«Sea—dijo la señora Herbelin con cierto desden.—Pero, en fin, ¿sabéis quién es esa vizcondesa, a cuyo lado hacéis que viva vuestra hija desde hace varios días?..»

«Una mujer muy buena y muy bonita, muy emprendedora y muy correcta, os lo aseguro.»

«O una aventurera—dijo terminantemente la señora Herbelin.»

«¿Qué, acaso la conocéis?—preguntó el conde un tanto asustado.»

«No, señora, pero la vizcondesa de Granson, contra la cual sentía en un principio cierta desconfianza, que ha desaparecido después, porque ha tenido conmigo una amabilidad perfecta, y a quien debo el éxito de un importante negocio, cuyo contrato debía terminar hoy con el barón Kreizer. Esta es la causa

El «Giralda».—Obreros a Paris.—El «Alfonso XIII».

El empréstito ha sido un gran triunfo para el gobierno, y particularmente para el señor ministro de Hacienda.

POR TELEGRAMA

Ha superado la avilá a los cálculos hechos. Desde el primer momento notóse extraordinaria animación.

PARIS 5, 7 m.

Un nuevo despacho de Pretoria que acaba de recibir, anuncia que las tropas británicas cercan ya dicha capital.

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR

En el Senado americano. Londres 5, 9 m. Según dicen de Washington, el senador Mr. Mason ha presentado una moción a la alta Cámara.

VARIAS NOTICIAS.—Un combate inminente.—Opiniones militares.

Londres 5, 8'43 m. Telegrafían de Kimberley que los boers se hallan concentrados en Lichtenburg con objeto de atacar a la columna del general Hunter.

PRETORIA OCUPADA

FOR TELEGRAMA (DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR) Londres 5, 2'45 t. Se acaba de recibir un telegrama oficial anunciando la ocupación de Pretoria por el ejército inglés.

BOLSA DE MADRID.—Cotización del 5

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, DEL 4, DEL 5. Includes entries like 4 0/0 perpetuo interior, 71 25 71 35.

INGLESAS Y BOERS

Impresiones Bursátiles. Frustra la contratación con los comenariarios consignantes a la operación de crédito realizada ayer.

Madrid 4, 9'45 n. Mañana marcha el «Giralda» al Ferrol. La constructora Naval ha designado ya a los obreros que han de marchar a la Exposición de Paris.

Formaban el duelo el coronel y profesor de la Academia, con música, así como todos los alumnos.

POR TELEGRAMA

Avilá 4, 8'50 n. Ha superado la avilá a los cálculos hechos. Desde el primer momento notóse extraordinaria animación.

PARIS 5, 7 m.

Un nuevo despacho de Pretoria que acaba de recibir, anuncia que las tropas británicas cercan ya dicha capital.

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR

En el Senado americano. Londres 5, 9 m. Según dicen de Washington, el senador Mr. Mason ha presentado una moción a la alta Cámara.

VARIAS NOTICIAS.—Un combate inminente.—Opiniones militares.

Londres 5, 8'43 m. Telegrafían de Kimberley que los boers se hallan concentrados en Lichtenburg con objeto de atacar a la columna del general Hunter.

PRETORIA OCUPADA

FOR TELEGRAMA (DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR) Londres 5, 2'45 t. Se acaba de recibir un telegrama oficial anunciando la ocupación de Pretoria por el ejército inglés.

BOLSA DE MADRID.—Cotización del 5

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, DEL 4, DEL 5. Includes entries like 4 0/0 perpetuo interior, 71 25 71 35.

INGLESAS Y BOERS

Impresiones Bursátiles. Frustra la contratación con los comenariarios consignantes a la operación de crédito realizada ayer.

Madrid 4, 9'45 n. Mañana marcha el «Giralda» al Ferrol. La constructora Naval ha designado ya a los obreros que han de marchar a la Exposición de Paris.

Formaban el duelo el coronel y profesor de la Academia, con música, así como todos los alumnos.

POR TELEGRAMA

Avilá 4, 8'50 n. Ha superado la avilá a los cálculos hechos. Desde el primer momento notóse extraordinaria animación.

PARIS 5, 7 m.

Un nuevo despacho de Pretoria que acaba de recibir, anuncia que las tropas británicas cercan ya dicha capital.

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR

En el Senado americano. Londres 5, 9 m. Según dicen de Washington, el senador Mr. Mason ha presentado una moción a la alta Cámara.

VARIAS NOTICIAS.—Un combate inminente.—Opiniones militares.

Londres 5, 8'43 m. Telegrafían de Kimberley que los boers se hallan concentrados en Lichtenburg con objeto de atacar a la columna del general Hunter.

PRETORIA OCUPADA

FOR TELEGRAMA (DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR) Londres 5, 2'45 t. Se acaba de recibir un telegrama oficial anunciando la ocupación de Pretoria por el ejército inglés.

BOLSA DE MADRID.—Cotización del 5

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, DEL 4, DEL 5. Includes entries like 4 0/0 perpetuo interior, 71 25 71 35.

INGLESAS Y BOERS

Impresiones Bursátiles. Frustra la contratación con los comenariarios consignantes a la operación de crédito realizada ayer.

Madrid 4, 9'45 n. Mañana marcha el «Giralda» al Ferrol. La constructora Naval ha designado ya a los obreros que han de marchar a la Exposición de Paris.

Formaban el duelo el coronel y profesor de la Academia, con música, así como todos los alumnos.

POR TELEGRAMA

Avilá 4, 8'50 n. Ha superado la avilá a los cálculos hechos. Desde el primer momento notóse extraordinaria animación.

PARIS 5, 7 m.

Un nuevo despacho de Pretoria que acaba de recibir, anuncia que las tropas británicas cercan ya dicha capital.

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR

En el Senado americano. Londres 5, 9 m. Según dicen de Washington, el senador Mr. Mason ha presentado una moción a la alta Cámara.

VARIAS NOTICIAS.—Un combate inminente.—Opiniones militares.

Londres 5, 8'43 m. Telegrafían de Kimberley que los boers se hallan concentrados en Lichtenburg con objeto de atacar a la columna del general Hunter.

PRETORIA OCUPADA

FOR TELEGRAMA (DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR) Londres 5, 2'45 t. Se acaba de recibir un telegrama oficial anunciando la ocupación de Pretoria por el ejército inglés.

BOLSA DE MADRID.—Cotización del 5

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, DEL 4, DEL 5. Includes entries like 4 0/0 perpetuo interior, 71 25 71 35.

INGLESAS Y BOERS

Impresiones Bursátiles. Frustra la contratación con los comenariarios consignantes a la operación de crédito realizada ayer.

Madrid 4, 9'45 n. Mañana marcha el «Giralda» al Ferrol. La constructora Naval ha designado ya a los obreros que han de marchar a la Exposición de Paris.

Formaban el duelo el coronel y profesor de la Academia, con música, así como todos los alumnos.

POR TELEGRAMA

Avilá 4, 8'50 n. Ha superado la avilá a los cálculos hechos. Desde el primer momento notóse extraordinaria animación.

PARIS 5, 7 m.

Un nuevo despacho de Pretoria que acaba de recibir, anuncia que las tropas británicas cercan ya dicha capital.

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR

En el Senado americano. Londres 5, 9 m. Según dicen de Washington, el senador Mr. Mason ha presentado una moción a la alta Cámara.

VARIAS NOTICIAS.—Un combate inminente.—Opiniones militares.

Londres 5, 8'43 m. Telegrafían de Kimberley que los boers se hallan concentrados en Lichtenburg con objeto de atacar a la columna del general Hunter.

PRETORIA OCUPADA

FOR TELEGRAMA (DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR) Londres 5, 2'45 t. Se acaba de recibir un telegrama oficial anunciando la ocupación de Pretoria por el ejército inglés.

BOLSA DE MADRID.—Cotización del 5

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, DEL 4, DEL 5. Includes entries like 4 0/0 perpetuo interior, 71 25 71 35.

INGLESAS Y BOERS

Impresiones Bursátiles. Frustra la contratación con los comenariarios consignantes a la operación de crédito realizada ayer.

Madrid 4, 9'45 n. Mañana marcha el «Giralda» al Ferrol. La constructora Naval ha designado ya a los obreros que han de marchar a la Exposición de Paris.

Formaban el duelo el coronel y profesor de la Academia, con música, así como todos los alumnos.

POR TELEGRAMA

Avilá 4, 8'50 n. Ha superado la avilá a los cálculos hechos. Desde el primer momento notóse extraordinaria animación.

PARIS 5, 7 m.

Un nuevo despacho de Pretoria que acaba de recibir, anuncia que las tropas británicas cercan ya dicha capital.

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR

En el Senado americano. Londres 5, 9 m. Según dicen de Washington, el senador Mr. Mason ha presentado una moción a la alta Cámara.

VARIAS NOTICIAS.—Un combate inminente.—Opiniones militares.

Londres 5, 8'43 m. Telegrafían de Kimberley que los boers se hallan concentrados en Lichtenburg con objeto de atacar a la columna del general Hunter.

PRETORIA OCUPADA

FOR TELEGRAMA (DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR) Londres 5, 2'45 t. Se acaba de recibir un telegrama oficial anunciando la ocupación de Pretoria por el ejército inglés.

BOLSA DE MADRID.—Cotización del 5

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, DEL 4, DEL 5. Includes entries like 4 0/0 perpetuo interior, 71 25 71 35.

INGLESAS Y BOERS

Impresiones Bursátiles. Frustra la contratación con los comenariarios consignantes a la operación de crédito realizada ayer.

